



DE LA TORERIA

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

DE MAL EN PEOR

De fracaso en fracaso; de desastre en desastre; de indignación en asco. Así vamos con estas fiestas taurinas que en Ciudad Real se vienen celebrando, para desgracia de los aficionados y para descrédito de nuestra capital.

El pasado domingo se celebró en nuestro Circo taurino, el tercer desastre del año. No lo esperábamos. De todo corazón creímos que en esa tarde nos dejaríamos abandonado en el coso todo el nauseático paladar sacado de las novilladas anteriores. El disco no se cambió y nuestro aburrimiento tuvo portentosas y crecidas corrientes.

Es natural. Bien vistas las cosas y juzgadas fría é imparcialmente, está de sobra justificado el desastre último.

Yo no culpo de nada á los infantiles espadas; *Angelillo* y *Niño Mora* hicieron muy bien—á mi juicio—con no arrojarse á matar aquellos cuatro novillos. Ellos están acostumbrados á lidiar otra clase de ganado, mucho más chico que el salido por los chicos de nuestra plaza el domingo. Comprometerse á hacerlo, á entenderse con el ganado que se les echó, era ir en busca de la desgracia, era ir en pos de un golpe.

Los cuatro novillos lidiados, no debieron ser guardados para dos criaturas, como son *Angelillo* y *Niño Mora*. Esto debió verlo la Empresa como lo vió el público cuando el ganado estaba en los corrales. Con cuatro *becerritos*, con cuatro erales, quizá la cosa hubiera tenido otro color más agradable; pues nos consta que la cuadrilla de niños sevillanos está siendo aplaudida en cuantas plazas actúan, no tratándose, como dicen algunos *inteligentes* de muchachos ilusos, desconocedores del arte á que se dedican.

El ganado del Sr. Zamora, necesitaba de toreros hechos, de toreros bien enterados y de facultades. Necesitaban esos novillos algo más que unos niños, que unas criaturas, para haber podido hacer algo. El ganado fué demasiado grande para ellos y muy difícil á excepción del lidiado en tercer lugar que fué bravillo. A más de ser grande, el primero acudía al bulto que era un primor, no habiendo quien lo hiciera salir de

la querencia de las tablas. El segundo burriciego, y el último manso perdido.

Alvarito y *Cepita*, el día 4 de Abril, nada hicieron con ganado igual,

Matapozuelos y *Rondeño*, el día 29 de Junio, quedaron pésimamente, con novillos por el estilo.

¿Por qué, pues, exigir á unas criaturas hagan lo que no pudieron hacer en igualdad de condiciones novillos viejos y acreditados? Tengamos humanidad. Demostremos compasión.

He recogido el peso de los novillos de Zamora. Unos con otros, han salido á catorce arrobas. Lo mismo que los lidiados por *Alvarito*, *Matapozuelos*, *Rondeño* y *Cepita*. Y si difíciles fueron aquéllos, difíciles fueron éstos. En aquellos novilleros pudo ser censurable su trabajo, en *Angelillo* y *Niño Mora* debe ser admitido. Al fin son unos niños, unas criaturas. Yo por mi parte los disculpo. Es una opinión.

Conozco, por revistas, á esta cuadrilla y las impresiones que de la misma tenía, no podían ser mejores. Esas impresiones aún me duran. Lo del domingo no puede apartar de mí las referencias que tengo de los chicos, por las razones expuestas. Quizá me equivoque. No lo niego.

Mi compañero y buen amigo *Jeromo Timbales*, en el colega *La Tribuna*, tuvo á bien publicar el juicio que de *Angelillo* y *Niño Mora* hizo el revisero *Pica-Pica*, de Murcia. Esos juicios confrontan con los del competente escritor taurino de Jerez de la

Frontera, D. José Reguera. Y hé aquí lo que el señor Reguera escribe de la novillada celebrada en Jerez en la que actuaron *Angelillo* y *Niño Mora*.

«*Angelillo* y *Niño Mora* fueron objeto de continuadas ovaciones, siendo *orejeados* y sacados en hombros hasta la fonda, donde tuvieron que salir varias veces al balcón; en fin, un gran éxito. Parece mentira que niños tan chicos tengan dentro tal cantidad de torero, y luego, su organización es tan buena, que llevan la lidia mucho mejor que matadores de alternativa. Han sido contratados para el próximo domingo.»

No se trata, pues, de unos ilusos.

TARMÍN.



MACHAQUITO II

Vallente novillero cordobés que convaleciente de la cogida sufrida en Antequera, vuelve á la vida activa del toreo